

ocupémos de lo que los demas podrán decir de nosotros y de nuestra conducta, sobre todo no lo temámos. El divino Medico está ahí que pasa, nosotros oímos tambien su voz llamarnos del fondo del corazon. Cristianos, no espéremos un instante para volver á él. Cuando llama, es el momento. Felices los que tienen el valor para áprovecharse.

*Conclusion.* — Cómo la enferma de nuestro Evangelio es edificante por su fé, por su humildad y por su valor! Con qué perfeccion practica sus virtudes! Pero tambien, cómo há sido por ello bien recompensada! Ah! cristianos, nosotros que, mejor instruidos que ella no lo estaba, de la divinidad del Salvador y de los grandes deberes de la vida cristiana, deberiamos practicar estas virtudes con más perfeccion todavia que ella, esforcémosnos, por lo menos, en imitarla. Es demasiado pedir á los cristianos que imiten á una gentil? Lo repito, pues, enforcemos por imitar su fé, su humildad y su valor. Y puesto que Dios há dignado recompensarlas en ella, él las recompensará tambien en nosotros, curando nuestra alma de sus enfermedades, para que merezca ser recibida, en nuestra muerte, en la mansion de la éterna vida y de la éterna perfeccion — Así sea.

## VIGESIMO TERCER DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

### TERCERA INSTRUCCION.

#### Enfermedad y curacion de la mujer de la hemorragia.

I. Cómo esta enfermedad era la representacion del pecado por costumbre.  
— Lo que es necesario hacer para curarse de este pecado.

Hémos advertido yá más de una vez, segun los santos interpretes, que Nuestro Señor, en todo lo que hacia y decia, no pensaba menos en nosotros que en las personas que le veian y oian, y que los milagros que hacia eran más grandes todavia por lo que signi-

ficaban, que por lo que ellos eran en sí. Partiendo de este principio, y haciendo la aplicación á la enfermedad y curacion de la mujer de la cuál se há hablado en nuestro Evangelio, y que estaba afligida, desde hacia doce años, por la perdida de sangre, vámos á ver: en primer lugar, que esta enfermedad era la representacion del pecado de costumbre<sup>1</sup>; y en segundo lugar, lo que es preciso hacer

1. Moraliter, per mulierem sanguinis fluxum patientem, persona peccatrix a longo tempore et de peccato in peccatum cadens, potest intelligi; que tamen remedium quaerit a Domino, dicens ei: *Libera me de sanguinibus, Deus, Deus salutaris meae.* Dominus ergo quotidie mulierem sanguine fluentem sanat, dum animam diversis vitiis corruptam per gratiam curat. (LUDOLPH. *Vita D. N. J.-C.* p. 1, c. 49, n. 7). — Allegorice mulier sanguine fluens, sed a Domino curata, est Ecclesia de gentibus congregata, quae foedata fuit sanguinis martyrum effusione, et idololatriae pollutione, et his quae carnis et sanguinis geruntur delectatione. Quae et fimbriam vestimenti Christi tetigit, quando fidem Incarnationis Christi credit: humanitas enim vestimentum divinitatis est Christo. De quo dicitur quod *in similitudinem hominum factus est, et habitu inventus ut homo.* Et tunc a fluxu sanguinis sanata fuit, quia fundere sanguinem catholicum destitit, et ab idololatriae, ac carnis delectatione, et sanguinis effusione sanata fuit, ac ab ejus pollutione cessavit. Pergente autem Domino ad filiam archisynagogi, mulier morbosana sanata est, quia sic dispensata est salus humani generis, ut primo aliqui ex Israel, deinde plenitudo gentium intraret, et sic omnis Israel salvus fieret. Hemorrhoida autem sanata, archisynagogi filia nuntiatur mortua, quia dum gentilitas ad Deum convertitur, synagoga perfidiae et invidiae recte mortua nuntiatur. Hoc etiam significatum fuit in parabola de duobus filiis, quorum senior de conversione tristabatur junioris. Unde Ambrosius: « *Quem autem putamus synagogae principem esse, nisi legem, cujus contemplatione Dominus synagogam non penitus dereliquit? Ad hanc autem principis filiam, dum properat Dei Verbum, ut salvos faceret filios Israel, sancta Ecclesia est gentibus congregata, quae inferiorem lapsu criminum deperiebat, et paratam aliis fide praecepit sanitatem. Quid autem sibi vult, quod haec principis synagogae filia annorum duodecim moriebatur, et mulier ista fluxu sanguinis ab annis duodecim laborabat, nisi ut intelligatur quia quamdiu synagoga viguit, laboravit Ecclesia? » Unde et Hieronymus: « *Nota ergo quod eo tempore haec mulier, id est**



para curarse de este pecado. Materia importante y que merece nuestra más seria atención.

1. — *Cómo la enfermedad de la hemorragia era la representación del pecado por costumbre.* — Esta enfermedad era caracterizada principalmente por las cinco circunstancias siguientes; su gravedad, la debilidad que ocasionaba, el rigor de los sufrimientos que ella causaba, su larga duración, la dificultad estrema de curarla. Pues estos caracteres son igualmente los del pecado por hábito, cómo vámos á verlo<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> La enfermedad de la mujer de nuestro Evangelio era de especie muy grave y muy perniciosa; infestaba el cuerpo del cuál se desprendía constantemente la sangre, principio de la vida, del calor y del movimiento, y dejaba á la enferma en una languidez mortal:

gentium populus, cœperat ægrotare, quo genus creditur Judæorum; nisi enim ex comparatione criminum, vitium non ostenditur. » (Id. *ibid.*).

1. Sanctus Thomas in sermone super hanc dominicam, per fluxum sanguinis, peccatorem in genere intelligit: « Peccator, inquit, patitur fluxum sanguinis tribus modis, primo per nimium amorem consanguineorum, secundo propter fluxum carnalium delectationum, tertio propter operationem quorumlibet peccatorum. » (MANES, *Errat. Evang. dom.* 23, post Pentec.). — Albertus Magnus super Lucam scribens, hujus morbi gravitatem quatuor ex circumstantiis ponderat, dicens: « Describitur magnitudo infirmitatis a quatuor, a specie ægritudinis, ab antiquitate, a sumptibus quos faceret in medicos, et ab incurabilitate. S. Lucas ait, v, 43: *In medicos erogaverat omnem substantiam suam, nec ab ullo potuit curari.* Sanctus Marcus ait: *Fuerat multa perpesa a compluribus medicis, et erogaverat omnia sua, nec quidquam profecerat, sed magis deterius habebat;* ac proinde illos designat, qui per longum annorum decursum, sensuum et inordinatorum appetituum suorum desideria sequuntur, faciunt que quod possunt, ut ad perversos fines suos pertingere valeant, tandem vero frustra se laborare videntes, ad Deum se recipiunt, qui adeo est misericors ut eos ad se venientes benignissime recipiat; hi, qui ultima hora in vineam laboratum venerant æquali cum aliis mercede, a patrefamilias sunt remunerati, ut per hoc intelligeremus, veram quandam penitentiam ex corde profectam, qua ad divinam pietatem confugimus, omnia delere peccata priora (Id. *ibid.*).

*Mulier quæ erat in profusio sanguinis.* — Tal es la imagen del pecado por hábito; es una manantial que no se agota, una debilidad que no se desahoga, un pendiente que no se contiene; toda el alma se desparrama en afecciones bajas y terrestres: *Tota effusa in terrenis affectus, quod significat sanguine fluens*, dice San Gerónimo. Del corazón corrompido se desprende sin cesar el pus de un hábito vicioso, y los crímenes salen siempre los unos sobre los otros, cómo las olas de un río rápido. Escuchemos al mismo Jesucristo. *Es del corazón*, dice este divino Salvador, *que salen continuamente los pensamientos corrompidos, las impurezas, las fornicaciones, los adulterios, los atrociosos, los homicidios, los falsos testimonios, la avaricia, la malevolencia, los engaños, los blasfemias y el orgullo*<sup>1</sup>. » Tales son las aguas sucias que se desprenden de este manantial envenenado; tales son las inclinaciones que manchan al hombre; tal es el pus que el hábito malo arroja al exterior sin ninguna interrupción, y del cuál infecta al pecador, » dice San Cirilo. De ahí, esta multiplicación de pecados, sobre todo si es un hábito de impureza, del cuál esta enfermedad, ó mejor esta mancha corporal, es la verdadera imagen. Con trabajo el jura lor blasfema una vez al día; con trabajo el intemperante se embriaga una vez por semana; con trabajo el ladrón roba una vez al mes; con trabajo el impío hace un sacrilegio por año; con trabajo el rencoroso comete un homicidio una vez en su vida; pero el lujurioso por hábito peca sin cesar con pensamientos sucios, con deseos impuros, con palabras lascivas, con acciones deshonestas y con miradas fúmodestas. Las personas, los trajes, los cuadros, los libros, todo lo que vé, todo lo que toca, en una palabra todo se convierte para él en ocasiones, en veneno, en objeto dañino y en lepra espiritual; el mismo seño no es irrecientemente inocente para él, y esta enfermedad no le dá reposo ni de día ni de noche; es una multitud de inquietudes que se desprenden del manantial<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> La enfermedad de la mujer de nuestro Evangelio le ocasion

1. Mat. xv, 19. — 2. De La Chétardie, hom. 23, domin. despues de Pentecostes.



aba una grande debilidad. Cómo hubiérida podido conservar la menor fuerza, cuando ella perdía continuamente su sangre? — De igual manera, el pecado siendo un desfallecimiento de la voluntad, más se cae en él, más débil se llega á sér. San Agustin nos hace ver en él mismo una prueba viva de esta triste verdad. » Yo deliberaría, dice en el libro de sus *Confesiones*, si guardaría el celibato, ó si me casaría. Sabía que el ápostol me exortaba á lo primero, pero que no me prohibía lo segundo; y yo, enfermo y cobarde cómo era, no tenía vergüenza de ponerme en el ultimo rango. Yo veía un numero infinito de venerables viudas, y virgenes ancianas, brillantes todas de castidad, que me llenaban de confusion, y que me parecian decir cómo burlandose de mí: Cómo! un hombre fuerte cómo sois, no podrá lo que puede un niño enfermo, lo que puede una debil mujer? Pero ay! una antigua costumbre que se habia hecho dueña de mí, me dominaba, y habia sido reducido, sin quererlo, á no poder casi yá lo que yo queria. » 1 No es eso lo que sienten tambien todos los que han llegado á ser esclavos del pecado por habito? No se sienten ellos debilitados en su voluntad hasta el punto de créer que les es, en cierto modo, imposible el dejar su mala costumbre?

3<sup>o</sup> La enfermedad de la mujer de nuestro Evangelio le ocasionaba muy grandes sufrimientos. Esta palabra del relato sagrado, *ella sufría*, no hace comprender toda clase de dolores? En efecto, « ninguna parte de su cuerpo que no fuéase afligida », dice un piadoso predicador. Cuánto los medicos no la habrian atormentado! *Et fuerat perpressa a compluribus medicis*. La multitud de remedios, de medicos y de operaciones no habian servido más que para aumentar sus males: *Et deterius habebat, seu addiderant dolores*, cómo dice una version. — Tal es la suerte espiritual de un viejo pecador; qué no sufre por la tirania de un mal habito! Qué sangrientos cargos no se hace á sí mismo! Moriré en mi pecado? No tengo vergüenza de la vida que llevo? No temo, por ultimo, llenar mi medida? No estoy cansado de ofender á Dios? Si truena, crée que es á

1. Confesion. libro viii, c. 4 et 11.

él á quien busca el rayo. Una espada amenazadora vé por todas partes, *circumspectans undique gladium*. Si sobreviene una enfermedad epidémica, se imagina que será atacado. Vé su reputacion perdida, su salud arruinada, sus bienes disipados, sus fuerzas gastadas; peca con frecuencia sin encontrar placer, sinó llevado á ello por la tentacion, sin ser solicitado por ningun objeto, sinó por el solo impulso del habito. *Sine pruritu concupiscentiæ, sine impetu desiderii, sola consuetudine trahitur ad illicita*. Verdadero hijo de Adam, no pecamás que porque quiere pecar. *De supplicio liberioris peccati, quia eram filius Adam*, decia San Agustin<sup>1</sup>. Tal es el justo castigo del que sacude el ligero yugo del Señor, para imponerse el yugo pesado del libertinaje. Porque cuando el hombre, seducido por el falso amor de la independencia, y pretendiendo ser su dueño, se retira de la sujecion á su Criador, y que se vé entregado á sí mismo, se asombra al ver que, por su rebelion, no habia llegado á ser su amo, y que estaba poseido por aquel mismo que le habia engañado, añade el mismo Padre<sup>2</sup>. Se puede ser más desgraciado? Se puede sufrir más? Ay! cuánto las penas morales esceden á las del cuerpo! Este temor á los juicios de Dios, á una muerte repentina, á un suplicio eterno y á todas las demas verdades terribles de la religion, que se teme aun cuando no se las crea, no dejan de atormentar igualmente al pecador incredulo ó fiél. Qué fenomeno es este, de temer lo que no se crée, y de no temer lo que se crée; de hacer lo que no se querria, y de no hacer lo que se querria?<sup>3</sup>.

4<sup>o</sup> La enfermedad de la mujer de nuestro Evangelio duraba doce años hacia: era por consiguiente una enfermedad larga y profundamente inveterada. — « Pues no se puede ver una relacion más natural que la del estado corporal de esta enferma, con el estado espiritual de San Agustin, cuando estaba retenido en el pecado de

1. Confes. libro viii, c. 40.

2. Posteaquam homo noluit servire Deo, et donatus est sibi ut possit saltem possidere se, sed ab eo possessus a quo deceptus (S. AUG. de Verb. Dom. serm. 128, c. 6).

3. De La Chétardie, loc. cit.



zostumbre. Ella había languidecido desde doce años hacia, en una enfermedad corporal que la había reducido á la estremidad; San Agustín había gemido durante doce años bajo la tiranía de un mal habito que le había casi reducido á la desesperacion; ambos no podían curarse por falta de fuerza ó de voluntad, y su mal crecía de dia en dia; el uno estaba enfermo segun el cuerpo, y el otro segun el espíritu; y el mal inveterado de los dos era cómo incurable? ». Pero cuántos pecadores cuyo mal es más inveterado todavía que no lo era el de San Agustín! Cuántos que son presa del pecado de habito desde veinte años hace, desde treinta, desde cuarenta y hasta de sesenta años! Ay! cómo una tan larga duracion agrava tambien el caracter naturalmente de la enfermedad, y sobre todo de las enfermedades del alma! Porque más el pecado reside mucho tiempo en el alma, mayor fuerza toma, más la pervierte, más la desroza, más la agota y la ruina. Ay! cómo el estado de un alma entregada, desde mucho tiempo, al pecado de habito es lamentable, y cómo su sola vista es un espectáculo doloroso!

5º Por ultimo, la enfermedad de la mujer de nuestro Evangelio era estremadamente difícil de curar. Desde hacia doce años que duraba, habían recurrido en valde á la ciencia de todos los medicos que habían sido consultados, y había resistido á todos los remedios por los cuáles se había buscado combatirla. Es lo que nos hacen saber los Evangelistas San Marcos y San Lucas, que nos dicen de esta mujer que *muchísimos medicos la habían hecho sufrir mucho, que ella había consumido todo su bien en consultarles, que ni uno había podido curarla, y que todavía estaba peor* 1.

Y tal es tambien la dificultad extrema de curar el pecado de costumbre. Los que de él son victimas, trabajan bien, cierto es, para

1. Quoniam duodecim mei anni mecum effluerunt, ex quo ab undeciesimo anno ætatis meæ, excitatus eram studio sapientiæ, et differabam, contempla felicitate terrena, ad eam investigandam vacare (S. AUG. *Confess.* lib. 8, c. 7).

2. De la Chêt. loc. cit. — 3. S. Marc. v, 26; S. Luc. VIII, 43.

deshacerse del mismo cuando sienten el peso; pero no lograrán apenas lo que desean, mientras que no recurran á los medios de los cuáles hablarémos. A precio de las mayores confusiones, ellos van de confesor en confesor, descubriendo más ó menos oscuramente las llagas de su alma, y pidiendo un remedio para curarlas. Pero cómo estos medicos espirituales no son nunca suficientemente ilustrados por los pecadores por habito, sobre la naturaleza y las circunstancias de la enfermedad con motivo de la cuál se les consulta, siguen que estos pecadores, lejos de curarse, no hacen más que estar más y más enfermos, por el empleo mismo de los remedios, por otra parte excelentes, que les son aconsejados, pero de los cuales ellos abusan. Por lo demas, aun cuando los pecadores por habito no se hicieran culpables de ningun abuso, no resultaria menos cierto que su enfermedad es de una curacion en extremo difícil. La experiencia lo prueba, y las comparaciones de las cuales la santa Escritura y los Padres se sirven con este motivo nos hacen esta verdad muy sensible. Segun ellos, un mal habito es un licor muy negro caido en una tela perfectamente blanca: quién le volverá á dar su primer lustre? dice san Geronimo. Es un viejo arbol doblado: quién lo enderezará? dice el Sabio 2. Es una piel de un Etopio y de un leopardo: quién borrará de ella la negrura y las manchas? dice el Profeta. Es una corrupcion que ha penetrado hasta la medula de los huesos: qué remedio á este mal inveterado? 3 lémos en el libro de Job 3.

1. Difficiliter eraditur quod rudes animi perhibuerunt: lanarum conchilia quis in pristinum candorem revocat (S. HIERONY. *Epist. ad Lat.*).

2. Proverbium est, adolescens juxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea (PROV. XXII, 6).

3. Si mutare potest Æthiops pellem suam, aut pardus varietates suas, et vos poteritis benefacere, cum didiceritis male (JEREM. XIII, 23).

4. Ossa ejus implebuntur vitibus adolescentiæ ejus, et cum eo in pulvere dormiet (JOB. XXII, 11).

5. De infelicitate peccatoris consuetudinarii. Ecce mulier, quæ sanguinis fluxum patiebatur duodecim annis, accessit. Magna est differentia inter vertiginem, et morbum caduenum: illa est imbecillitate stomachi facile



El pecado por habito, t n pernicioso por su natural malignidad, t n peligroso por la debilidad que ocasiona, t n doloroso por los sufrimientos que causa, t n profundamente inveterado por su larga duracion, será incurable? Guard mosnos mucho de creerlo. El medico que ha curado la enferma de nuestro Evangelio puede muy bien curar tambien al pecador por costumbre. Pero, del mismo modo que esta enferma representa   este pecador; de la propia manera lo que ella h  hecho para obtener su curacion, es la representacion de lo que debe hacer el pecador por costumbre para obtener la suya.

oritur, et facile iterum sanatur; iste autem vitiosis humoribus sanguinem corruptens cerebrum perturbat, et ad levem bilis intemperiem recrudescens, saepe per plurimos annos miserum hominem iteratis lapsibus affigit. Eadem est differentia inter primum peccatum, ex infirmitate quodammodo ortum, et mox poenitentia deletum, et inter secundum ad tertium peccatum, quod iterato relapsu continuatum tandem in consuetudinem excessit, eum in modum, quo hodierna mulier per duodecim annos sanguinis fluxum passa, non nisi prodigio divini Redemptoris sanari potuit. O si quis adest peccator consuetudinarius, audiat, et serio consideret, quantum infelicitatem iterato peccati relapsu sibi contraxerit. 1<sup>o</sup> Peccator consuetudinarius facile degenerat in inveteratum et obstinatum, qui veluti cera congelata signaculum divinae imaginis amplius non recipit. De illo loquitur S. Bernardus, quod nec compunctione scinditur, nec pietate mollior, nec movetur precibus, nec cedit minis nec flagellis. — 2<sup>o</sup> Non curat suam miseriam, sicut miser ille, qui ad portam templi speciosam a Petro et Joanne eleemosynam rogavit; cur non petit sanitatem? quia jam quadraginta annis miser, malo suo ita fuit assuetus, ut de valetudine ne quidem cogitaret. — 3<sup>o</sup> Difficillime convertitur: quia demones in illum allegant prescriptionem. Christus Dominus difficiliter Lazarum resuscitat, quam adolescentem; quia iste recentis peccatoris, ille consuetudinarii, seu inveterati figura fuit. — 4<sup>o</sup> Ordinarie perit, nisi Deus extraordinaria misericordia illi succurrat. Scalam, qua ad infernum descendit, describit Isidorus: a cogitatione venit ad delectationem, a delectatione ad consensum, a consensu ad actionem, ab actione ad consuetudinem, a consuetudine ad necessitatem, a necessitate ad mortem (CLAUS, *Spicileg. univ.* Index conc. dom. 23. post Pentec.).

II. — Que es necesario hacer para curarse del pecado por habito? — Es necesario hacer, acabamos de decirlo, lo que hizo la enferma de nuestro Evangelio. Y qué hizo esta enferma? Tres cosas: ella creyó, habl  y tocó? 1

1<sup>o</sup> Ella creyó. Creyó, segun lo que se le habia dicho de la doctrina y de los milagros de Jesus, que él era D os. Creyó, por consiguiente, que era bastante poderoso para poder curarla, y bastante bueno para quererlo. Su f  fué completa, y ella concibió de Jesus la justa idea que debía concebir. Si no hubi se creido más que en el poder y no en su bondad,   tambien si no hubi se creido más que en su bondad y no en su poder, en ambos casos su f  hubiese sido imperfecta, y sin duda que ella no hubi ra tampoco ido   Jesus, o s  hubiera ido, la falta de fé habria probablemente impedido   Jesus el curarla; porque no curaba generalmente más que   los que tenian fé en él. Pero lo repito, su fé en Jesus fué completa, y t l fué la primera razon por la cuál obtuvo de él la curacion.

Es, pues, tambien la f , y una f  muy entera y muy viva, que debe ser la primera disposicion del pecador por habito que quiere sinceramente salir del abismo en el cuál h  caido. Si no entra en esta disposicion, si no tiene esta f , su enfermedad no tiene remedio — Porque si no creó con todo su corazon en el soberano poder y en la soberana bondad de Dios, es decir, si no creó con todo su corazon que Dios puede y quiere curarle,   cómo tendrá la idea de pedirle su curacion? Y si no se la pide, no la obtendrá; puesto que, segun la conducta ordinaria de Dios en la distribucion de sus dones, es necesario pedirlos para obtenerlos, y buscarlos para encontrarlos 2. Que si, apesar de su poca f , el pecador por costumbre pide   Dios que le cure, es probable que no obtendrá lo que pide, porque, lo pedir  mal.   Cómo Dios atenderá al que no cre ,   que no cre 

1. Credidit, dixit, tetigit, quia his tribus, fide, verbo et opere omnis salus acquiritur: *Corde creditur ad justitiam, ore autem confessio ad salutem.* Rom. x, 40 (Hrcoc card. ap. Mansi, *Erar. Evang.* dom. 23. post Pentec.).

2. Mat. vii, 7, y 8.



más que debilmente en su poder ó en su bondad? Esta falta de fé es un ofensa que necesariamente desvia la misericordia divina del que se hace culpable.

Pero es muy posible que el pecador por costumbre pueda no créer en Dios, en su poder y en su bondad? No sabe que todo lo que há hecho Dios por los pecadores? No sabe que ha ido hasta dar su único hijo para rescatarlos, y que este Hijo divino no há vacilado en sufrir la muerte en la cruz para operar este rescate? El pecador por costumbre no sabe que es por él, así cómo tambien por nosotros todos, pecadores, que la Yglesia há sido fundada y que los sacramentos han sido instituidos? No sabe que Dios, no solamente puede y quiere su curacion, sino que está dispuesto á acordarsela, desde que le será pedida? No sabe que le espera, que le llama, y que si fué preciso, daria todavia su Hijo por él solo? Ay! quién quiera que seámos, pecadores por debilidad, pecadores por malicia, pecadores por costumbre, creámos en nuestro Dios poderoso y bueno, confiémosnos á él, todo nos invita á ello, su voz, sus obras, nuestro propio interés, y será el primer paso hecho en la via de nuestra curacion espiritual.

4. Omnia habemus in Christo. Omnis anima accedat ad eum, sive corporalibus ægra peccatis, sive clavis quibusdam sæcularis cupiditatis infixa; sive imperfecta adhuc quidem, sed intenta tamen meditatione proficiens, sive multis aliqua sit jam perfecta virtutibus, omnis in Domini potestate est, et omnia Christus est in nobis. Si vultus curare desideras, medicus est; si febribus æstus, fons est; si gravaris iniquitate, iustitia est; si auxilio indiges, virtus est; si mortem times, vita est; si cœlum desideras, via est; si tenebras fugis, lux est; si cibum queris, alimentum est. *Gustate igitur, et videte, quoniam suavis est Dominus: beatus vir qui sperat in eo.* Ps. xxxiii, 9; Matth. ix, 21. Speravit in eo illa quæ fluxu sanguinis laborabat, et continuo sanata est: sed quia fidelis accessit. Et tu cum fide, filia, vel fimbriam ejus attinge. Jam sæcularium fluxus voluptatum modo torrentis exundans verbi salutaris calore siccabitur, si cum fide tamen accedas, si pari devotione divini sermonis extremam saltem fimbriam comprehendas; si tremens precidas ante Domini pedes. Ubi sunt pedes Verbi, nisi ubi corpus est

2º La enferma de nuestro Evangelio tocó á Jesus, al tocar su vestido. El Evangelista san Marcos nos refiere que Jesus, yendo á casa de Jairo que habia venido á suplicarle que fuéra para resucitar á su hija, *estaba rodeado de una gran multitud del pueblo que le hostigaba por todos lados*; pero no fué más que despues que la mujer enferma le hubiéese tocado su vestido, cuándo se volvió él para decir: *quién me há tocado?* Muchas personas tocaban los vestidos de Jesus, pero sola la mujer enferma le habia tocado por la sinceridad, la pureza y el ardor de los sentimientos que la habian llevado cerca de él.

Y es tambien así como es preciso tocar á Jesus para atraernos sus favores. Cuántas personas que rodean y hostigan á Jesus sin tocarle, que tocan su vestido sin tocar su corazon! Son los que se

Christi? O thesauris omnibus opulentior fides, o virtutibus corporis omnibus fides fortior, o medicis omnibus salutarior! Simul ut accessit mulier, virtutem sensit, medicinam imperavit; et si oculum lumini admoveas, illuminatur antequam sentias; et operatio lucis prævenit apparatus. Passio inveterata, passio immedicabilis, que et artis omnem vicerat excogitationem, et pecuniarum subministrationem, solo fimbriæ curatur tactu. Illius igitur femine, tibi, virgo, et in adendo servanda verecundia, et in fide imitanda devotio est. Quanta vero illa gratia, quod ea quæ videri erubescerat, vitium tamen non erubuit confiteri? Noli ergo lapsus occulere tuos; fatere quod ille jam novit; noli erubescere quod non erubuerunt prophete. Audi Jeremiam dicentem: *Sana me, Domine, et sanabor; salva me, Domine, et salabor: quia laus mea tu es.* Sola enim sana est, quam tu sanaveris (S. Anna. lib. 3. De Virginitibus).

1. Marc. v, 24. — 2. Marc. v, 31.

3. Ex illis S. Marci verbis: *Et sequebatur eum turba multa, et comprimebant eum, evincitur clare, multos quoque alios Christum et sacras ejus vestes attingisse, at solam inter omnes mulierem hanc divinarum gratiarum participem factam fuisse scimus: Multiplicasti gentem, sed non multiplicasti lætitiarum.* Is. ix, 3. Cajus ratio est, quia in aliis non ex fides, devotio, reverentia, humilitas, spes et ferventes reperiebantur preces que virtutes eminentes erant in hac muliere, de qua porro Albertus Magnus ait: « Tetigit fidei devotio. » (Mansi, loc. c't.)



ocupan de Jesus y de su doctrina, no para estudiar á este divino Maestro y practicar sus enseñanzas, sino para descoronarle de su divinidad y para criticar y censurar todo lo que há dicho, cómo hacían los fariseos mezclados con la multitud de sus oyentes. O bien los que frecuentan las iglesias, pero por simple curiosidad, cómo la mayoría de los que seguían á Jesus. Aquellos también tocan á Jesus sin tocar su corazón, que reciben la adorable Eucaristía por rutina y sin las disposiciones necesarias. No, no es así cómo es preciso tocar á Jesus, si queremos que las virtudes que están en él salgan para curarnos. Sinó que es preciso tocarle por nuestros buenos sentimientos, es decir, por nuestra sincero sentimiento de haberle ofendido, por nuestro firme propósito de reparar nuestras faltas pasadas y de no cometerlas más en el porvenir, por nuestra entera confianza en su misericordia, por nuestro deseo ardiente de glorificarle y de hacerle bendecir, en fin por la completa sumision y la inviolable adhesion de nuestra voluntad á la suya. Malvados y duros cómo somos, si alguno que nos hubiéramos ofendido, viniéramos á pedirnos perdon, animado de parecidos sentimientos, no nos comoveríamos, y no acordaríamos á este enemigo lo que nos pidiera, comenzando por nuestro perdon? Pues Dios no es mejor y más misericordioso que nosotros? Por consiguiente, no es verdad que él será más comovido por los buenos sentimientos del pecador, que nosotros los seríamos por los de nuestro enemigo? Vayámos, pues, á él animados de los sentimientos que acabamos de decir, y cualquiera que pueda ser la gravedad de nuestras faltas, cualquiera que pueda ser la antigüedad de nosotros malos hábitos, cualquiera que sea el arraigo de nuestros vicios, él nos recibirá, nos perdonará y nos curará, con la sola condicion de hacer también la tercera cosa que há hecho la enferma de nuestro Evangelio.

3.ª Cuál es esta tercera cosa que lo mujer de nuestro Evangelio há hecho? Esta tercera cosa es que *ella há hablado*. Segun el evangelista san Marcos que nos há trasmitido estos detalles, despues que el Salvador hubiese preguntado quién le había tocado, *la mujer, sabiendo lo que había pasado en ella, asustada y toda temblorosa,*

*fué á echarse á sus pies, y le confesó todo*! Pero Jesus le dijo: *Hija*

1. Cur Dominus miraculum hoc occulte patratum manifestari voluit? Resp. primo, propter gloriam Dei, quo nimirum mulier beneficium claris agnosceret, Deoque gratias ageret. Censum aliquem peti Deus de bonis in nos collatis, sed exiguum valde, ut beneficium agnoscamus ac profiteamur, ne de eo, quasi propriis viribus oblecto superbiamus, et ut mereamur plura alia accipere. Non eget Deus gratitudine nostra, sed egemus nos. — Secundo propter ipsam mulierem, ut magnem ejus fidem populo manifestaret publice commendaret. Scivit Dei sapientia quisnam ipsum tetigisset; quæsit tamen: *Quis me tetigit?* ut mulier se proderet, ipseque ejus fidem aliis imitandam proponeret. Frequens hoc erat Domino, quedam interrogare, ut virtutes aliorum extimularet ac monstraret, adeoque lucernam quasi absconditam super candelabrum poneret; nostrum ergo profectum, nostrum honorem, non sumus undique quæsit. — Tertio, propter archisynagogum, ut opinor; ut infide suscitandæ filiæ eum prævio hoc miraculo, obiter quasi patratum confirmaret. Videt enim Dominus brevi adventuros nuntios, qui dicerent ei: *Quia filia tua mortua est; quid ultra vexas magistrum?* Marc. v. Ne ergo deiceretur hoc nuntio, vacillaretque in fide, miraculum sanantæ mulieris constare ipsi voluit. Quam bonus et benignus Dominus, qui pro viro hoc sollicitus, lapsum ejus prævenire tam paterne satagit! — Quarto, propter circumstantem populum, hoc miraculo ædificandum et ad fidem perducendum; non enim tam corporibus, quam sanandis animabus miracula patrabat. Atqui si latuisset hoc miraculum, nullum inde fructum populus hausisset; uti etiam nos. Ipsa mulier si motu proprio, non interrogata a Christo, beneficium protestata fuisset, audita non fuisset, et fidem non meruisset. Sapientissimus etiam Dominus non ipse miraculum deprædicat, sed mulieri occasionem præbet id deprædicandi, ambitionem a se amolians. — Quinto, propter nos, ut doceret non sufficere per fidem et contritionem confiteri Deo peccata sua, sed requiri etiam confessionem oris sacerdoti faciendam, non obstante nostra reverentia. Propterea circumspiciens et quærens: *Quis me tetigit?* mulierem ad confessionem traxit; ut non erubesceret effari, quo morbo decanta fuisset; et nos interim doceret non erubescere confiteri, si non erubimus peccare. — Quod si volumus alleviare confessionis difficultatem: primo sæpe confiteamur; facilius everritur cubiculum vel templum singulis septimanis, quam singulis annis; secundo, vita gravia peccata,



nia, vuestra fé os há salvado. Idos en paz, y estad libre de vuestra enfermedad. Así por su fé y sus demas buenas disposiciones, esta mujer había merecido el ser curada al tocar el borde del vestido de Nuestro Señor; sin embargo, Jesus no quiso confirmar y hacer definitiva esta curación, hasta que ella no hubiese previamente todo confesado, es decir, la gravedad y la duración de su enfermedad, con todas las circunstancias que á ella se referían. Lo que hizo con una gran le confesion sin duda, pero tambien con un grande valor y una entera sinceridad. Porque temió que si no obrada así, Jesus quizás no mantendría la curación que acababa de otorgarle: cómo parece indicar el contexto.

Pues bien, es tambien la confesion de su enfermedad espiritual, con todas las circunstancias propias para hacer conocer la gravedad, que el pecador por costumbre debe hacer á Jesucristo, en la persona de uno de sus sacerdotes, si quiere curarse de una manera segura y durable. Aun cuando sus disposiciones fueran tan excelentes que hubiera conmovido á Dios y merecido que le perdonase antes de la confesion, lo que sucede en efecto cuando se tiene la contrición perfecta; sin embargo no estaria dispensado por eso de confesar todo al sacerdote. Esta confesion todas las veces que es posible, es de necesidad estricta. Así lo há establecido Nuestro Señor, cuando ha instituído el sacramento de la Penitencia despues de haberlo representado en diferentes circunstancias, principalmente en la que hace, en este momento, el objeto de nuestras reflexiones. Por lo demas, la necesidad de hacer conocer al representante de Jesucristo las enfermedades espirituales de las cuáles sufrimos, si queremos curarlas, es évidente por sí misma. Los representantes de Jesucristo no son Jesucristo mismo; ellos no conocen de nuestra alma, por consiguiente, más que lo que nosotros los decimos. Pues;

et facilis erit confessio, que ad hos etiam a Christo instituta est, ut esset frænum gravibus peccatis: tertio, pone pondera peccata tua et ex animo delestare; tunc videbis nihil esse grave quicquid pro iis redimendis feceris (FABER, *Op. conc.* dom. 23. post Pentec. conc. 10, n. 2).

1. Marc. v, 33 et 34.

cómo podrian aplicarnos los remedios que deben producir nuestra curación, si nosotros no les hacemos conocer previamente cuál es nuestra enfermedad?

Y cuando digo que es preciso hacer conocer al sacerdote cuál es nuestra enfermedad, no entiendo hablar de un conocimiento más ó menos general y más ó menos vago. Hacerlo así conocer al sacerdote es completamente insuficiente. Y es por haber tantos penitentes que no se hacen conocer más que de esta suerte, que hay tantos cristianos que se aferran en el pecado de costumbre durante años, y demasiado frecuentemente durante su vida entera. El conocimiento que es preciso dar de sí mismo al representante del divino Medico, es un conocimiento serio, profundo, circunstanciado. Es necesario decirle, no solamente cuál es la naturaleza de nuestra enfermedad, sino tambien cómo la hemos contraído, despues cuándo la sufrimos, lo que hemos hecho para curarla, lo que há hecho fracasar nuestros esfuerzos, en qué ocasiones se agrava. En una palabra, es preciso, cómo la enferma de nuestro Evangelio, *confesarlo todo*. — El medico entonces sabrá cuál es tratamiento que deberá prescribir; sabrá qué recomendaciones deberá hacernos, y qué precauciones deberá encargarnos que tomemos. Y si somos dociles á sus consejos, nos curaremos de esta manera, cómo la enferma de nuestro Evangelio, no solamente de un modo seguro, sino de una manera duradera, tan larga y tan arraigada, por otra parte, cómo haya sido nuestra mala costumbre.

*Conclusion.* — Tales son, cristianos, las verdades y las instrucciones que los Santos Padres nos han deducido de la enfermedad y de la curación de la mujer de que nos habla el Evangelio de este día. La enfermedad de esta mujer, por su gravedad, por la debilidad que ella ocasionaba, por los sufrimientos que causaba, por su larga duración, y por la extrema dificultad que habia para curarla, era la figura del pecado por costumbre, en quién se encuentran estos mismos caracteres. Y la curación de esta mujer que obtuvo por su fé, por su ardiente piedad y por la confesion que hizo de todo lo que se refería á su enfermedad, nos enseña al mismo tiempo que, para curarse de



toda enfermedad espiritual, y en particular del pecado por costumbre, es preciso creer con una fé sincera en el poder y en la bondad de Dios, conmovérle con nuestros vivos sentimientos de arrepentimiento y de caridad, y por ultimo, hacer á nuestro confesor la completa manifestacion de todo lo que puede ilustrarle sobre la enfermedad de nuestra alma. No nos desanimémos, pues, tñ grande cómo séa el grado de nuestra miseria espiritual, no hay nada tan facil para Dios cómo el curarnos. Pero acordemosnos bien que Dios no nos curará sin nosotros. Por consiguiente, hagámos, por nuestra parte, lo que podamos, y Dios hará lo que nosotros no podemos; pero él no hará lo que nosotros no podemos más que despues que habrémos hecho lo que podámos. Asi nuestra curacion depende de nosotros unicamente. Vayámos, pues, á Dios cómo há ido la mujer de nuestro Evangelio, hagámos lo que ella há hecho, y del mismo modo que ella ha obtenido la curacion de su cuerpo, de la misma manera obtendrémos nosotros la curacion incomparablemente más preciosa de nuestra alma. Asi séa.

## VIGESIMO TERCER DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

## CUARTA INSTRUCCION.

**Muerte y resurreccion de la hija de Jairo.**

- I. Esta muerte nos predica el disinterés por las cosas de este mundo. — II. Esta resurreccion nos fortalece contra el temor de la muerte.

Los Santos Padres han sacado de la muerte y de la resurreccion de la joven de la cuál se habla en el Evangelio de este dia, muy numerosas y muy utiles instrucciones. Pero para no fatigar vuestra atención con demasiados asuntos, me limitaré á proponeros, por hoy, las dos reflexiones siguientes : en primer lugar, la muerte de la hija del jefe de la sinagoga nos habla á todos del desinterés de las cosas

de este mundo ; en segundo lugar, su resurreccion nos fortifica contra el temor de la muerte. La sencilla enunciaci6n de esta dos instrucciones basta para hacernos vér la importancia, sin que séa necesario detenernos á demostrarla.

I. *La muerte de la hija del jefe de la sinagoga nos habla del desinterés de las cosas de este mundo.* — El évangélista San Marcos nos enseña que esta joven era de edad de doce años <sup>1</sup>. En esta edad, en Oriente, en donde há pasado el acontecimiento que nos ocupa, esta joven estaba en la flor de la vida, en todo el brillo de su belleza, en toda la frescura de las más risueñas esperanzas. Sin embargo, héla muerta, y por este golpe, todo está perdido para ella, en su alrededor, para los que la amaban. En esta muerte anticipada, qué leccion de desinterés para las juvenes, para los padres, para todo el mundo !

Para las juvenes. Venid, venid á contemplar la que hace pocos instantes, éra cómo vosotras; venid á contemplarla en el estado en que la muerte há puesto á esta hija unica, á esta rica heredera, á esta joven belleza; ni la nobleza de la sangre, ni las dignidades de su familia, ni las riquezas de su casa, ni su juventud, ni sus encantos han podido preservarla de la muerte. Apenas aparecia en el mundo, y yá há desaparecido para siempre. Ay ! si há ella amado esté mundo; si el deséo de agradarle le há hecho olvidar á Dios; si el cuidado de su cuerpo le há hecho olvidar el de su alma; si há cultivado su belleza para atraerse adoradores; si sus adornos han sido un escandalo para la inocencia; si los atractivos de su espíritu y de su persona no han sido empleádos más que para tender peligros á la virtud; si, altiva por sus ventajas, há abierto su corazon al orgullo y lo há déjado desvanecerse en quimericos proyectos, qué desgracia para ella, qué locura ! la muerte há destruido todo, lo mismo sus proyectos que sus deséos. Oh ! cuán más prudente es una virgen cristiana á quién el pensamiento de la muerte hace igualmente menospreciar todo lo que el mundo puede ofrecerle de agradable, y todo lo que ella misma puede tener

1. Marc. v. 42.